

# LA EXPERIENCIA DE UNA FOTORREPORTERA DOCUMENTAL EN LA ESPAÑA DE LOS AÑOS 80: CRISTINA GARCÍA RODERO

BEATRIZ GUERRERO GONZÁLEZ-VALERIO  
beguergo@ceu.es

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación,  
Universidad CEU San Pablo de Madrid

En la España de los años ochenta, durante aquel tiempo lleno de vertiginosos cambios en los que predominaba el ansia de absorber todo lo que venía de fuera de nuestras fronteras y todo lo que suponía una novedad, una serie de fotógrafos, en vez de seguir las tendencias más de moda de aquel momento, dirigieron su mirada y su atención hacia la realidad de su país, hacia una España que se desvanecía. Entre ese grupo de fotógrafos se encontraba la joven Cristina García Rodero.

Desde entonces, lleva más de 30 años con las cámaras a cuestas, dedicada en cuerpo y alma al reportaje documental, siendo en la actualidad un referente de primera magnitud tanto a nivel nacional como internacional. Llegar hasta aquí no ha sido un camino fácil, lo ha dado todo por su profesión compaginando su labor docente con la práctica de la fotografía. Actualmente cuenta con numerosos libros publicados, innumerables premios y es el primer fotógrafo español miembro de la agencia Magnum.

## 1. El reportaje fotográfico documental

Comenzaremos este trabajo tratando de aclarar qué se entiende por fotorreportaje documental. La fotografía documental es aquella que utiliza la realidad como referente, aquella que confía en la cámara decretando que la imagen lleva implícito el valor del testimonio. La fotografía documental es por tanto, una imagen que constata, que certifica un acontecimiento.

Un reportaje fotográfico es un conjunto de imágenes instantáneas que narran un hecho noticioso o circunstancia. Pero el reportaje es algo más, es un continuo hacerse preguntas, es una forma de vida. Esta forma de vida conlleva el que los fotorreporteros vean y vivan muchas experiencias, pero también es cierto que se pagan muchos peajes.

El reportaje es agilidad, tanto física como mental. En el reportaje se debe aprender a enfrentarse a lo que se tiene delante. El reportaje es lucha, sobre todo

intelectual, un buen reportero debe adelantarse a los acontecimientos, ya que muchas veces donde menos se piensa puede haber una foto. Pero el reportaje también es espera y permanencia, hay que aguantar hasta que suceden cosas y hay que saber ser paciente.

La edición también es una parte muy importante del reportaje. Editar no es fácil, cuesta mucho seleccionar y dejar una imagen a un lado porque en cada una de ellas el fotógrafo se deja algo, pero como dice Cristina García Rodero (2010) “un fotógrafo no sólo es bueno por lo que hace, también por lo que muestra”.

Generalmente se cree que el éxito está en la imagen exótica, en la difícil; pero lo importante es cómo se desarrolla el trabajo, ir desarrollando un estilo propio. Es, por tanto, un camino a largo plazo, mirando el horizonte y trabajando en abanico.

## **2. ‘España oculta’ su primera experiencia con el reportaje**

Cristina García Rodero comenzó su trabajo gracias a una beca de la Fundación Juan March, concedida en 1973, inclinándose por las fiestas, tradiciones y ritos de España. Y es que Cristina García Rodero y otros fotógrafos eran conscientes de que el país estaba cambiando y que eran unos testigos privilegiados. De las fiestas, además de su riqueza, le había conquistado el deseo de la gente por pasarlo bien, pero ahora reconoce que en la fiesta también hay drama.

Comenzó este trabajo haciendo retratos, ya que siempre le ha interesado el retrato. Pero las fiestas son movimiento, y pronto se dará cuenta de que mientras hacía los retratos ocurrían otras muchas cosas. La fiesta es acción por eso tuvo que aprender y hacerse reportera.

El reportaje supuso para Cristina García Rodero una lucha contra sus limitaciones. Su estatura, el hecho de ser mujer, la necesidad de estar cerca de los acontecimientos suponían una obvia desventaja. Al hacer reportaje, busca ser aceptada, que se olviden de ella y de esta manera consigue no intervenir en la escena. Observar y esperar es su forma de trabajar. Y también seguir su instinto primario y capturar la imagen en décimas de segundo, sin dejar que otros le resuelvan porque sabe que si deja pasar un instante de más pierde la foto. Hay que indagar en lo que se tiene delante, hay que sentirlo y ser capaz de hacer un buen trabajo. Lo más difícil es que no se escape nada.

También tuvo que aprender a adaptarse a lo que iba sucediendo; lo dice la propia Cristina García Rodero (2005: 131): “creo que en el reportaje tener ideas preconcebidas no es bueno, porque no te dejas enamorar por lo que ves y te puedes perder muchas cosas que se te ofrecen”.

El hecho de haber estudiado Bellas Artes fue muy beneficioso para ella porque la composición no le costaba ya que durante años se había enfrentado

a muchos lienzos en blanco; sin embargo, como reportera, tuvo que aprender a ser rápida.

A veces era la única que estaba fotografiando. En muchos casos iba sola. Cristina García Rodero considera que se trabaja mejor sola porque te esfuerzas más. Al ser un trabajo personal, al no haber un encargo, se tenía que pagar sus gastos pero, a cambio, tenía la ventaja de que gozaba de total libertad a la hora de elegir qué y dónde fotografiar.

A Cristina García Rodero siempre le ha gustado documentarse antes de ir a los sitios, pero en aquellos años había muy poca información. Sus fuentes de información eran las telefonistas, los sacerdotes, los feriantes, etc. También recuerda que en aquellos años lo peor eran las carreteras.

El reportero debe estar pendiente de muchos aspectos al mismo tiempo, no sólo de hacer las fotos; también debe preocuparse de editar y publicar y por eso para Cristina es importante tener un archivo bien clasificado y ordenado. No obstante, a Cristina García Rodero –como a la mayoría de los reporteros– lo que le gustaba y le gusta es salir a hacer fotos. De ahí que deje el trabajo de laboratorio en manos de otros.

### 3. Qué supone ‘España oculta’ para Cristina García Rodero

Este primer trabajo le llevó quince años, y le marcaron su trayectoria posterior. “*España oculta* es un intento de conocer mi país –confiesa la propia autora– y de conocerme a mí misma. Sabía muy poco, era muy joven, tenía 24 años. Pero con este trabajo no sólo descubro España también me descubro a mí misma” (García Rodero, 2007). Gracias a este trabajo crece como fotógrafa, como reportera, como persona y como mujer. Ella no era fotógrafa, venía de la pintura y *España oculta* le hace aprender los entresijos del reportaje: el espacio en el que fotografiaba –las fiestas– le hizo cambiar y hacerse reportera.

Publicado en 1989, *España oculta* fue su primer libro monográfico. La edición de las fotografías la hizo ella y su perfeccionismo hizo que le llevara un año seleccionar las fotos. Tenía que escoger entre 80 y 100 imágenes, pero como era la primera vez que publicaba lo recuerda como algo muy angustioso. ¡Eran las imágenes de 15 años de trabajo!

A pesar de que Cristina García Rodero considera que a ella se la conoce como fotógrafa gracias a *España oculta*, el ciclo de España está cerrado, salvo trabajos concretos, y ahora quiere conocer otras culturas.

Tuvo la suerte o la intuición de fotografiar España durante los años setenta y ochenta. La España de hoy en día no es la de antes, España ha cambiado radicalmente y, como ella misma dice, “le costaría mucho trabajar en el momento actual. Las fiestas de ahora están plagadas de reporteros y cámaras de televisión,

hay mucha masificación y, lo que es peor, en muchos casos se ha perdido el sentido original de la fiesta” (García Rodero, 2010).

#### 4. Después de ‘España oculta’

El editor del primer libro se enteró de que Cristina García Rodero tenía también imágenes en color –que había ido tomando a la vez que hacía las de blanco y negro de *España oculta*– y le propuso publicar otro libro con las fotos en color. Este segundo libro se publica en 1992 con el título *España, fiestas y ritos*. Este trabajo es otra forma de ver la fiesta, son imágenes más orientadas a describir las fiestas, el momento más importante de cada una de ellas. En esta publicación hay un mayor intento por marcar el valor documental. Cristina García Rodero no sabe si lo debía haber publicado pues, entre otras cosas, supuso dedicar más tiempo a España.

Después vino un vacío grande, no sabía qué hacer, necesitaba algo cercano a Madrid porque tenía poco tiempo y es por ello que se decide por el Mediterráneo europeo. Surge así el libro y la exposición *Europa: el sur* (1992), y de ahí se gestó un trabajo que desde 1997 se llama *Entre el cielo y la tierra*, y es un trabajo en el que se centra en los opuestos, en el cuerpo y en el espíritu. Dos temas antagónicos que conforman uno solo, unos desarrollan más una parte y otros otra. En definitiva, es hablar de la vida, y eso es de lo que ella quiere hablar. Es un trabajo muy ambicioso en cuanto a temática y difícil de hacer. Fiel a su carácter, indica que no sabe cuándo lo terminará, –“no tengo prisa”– y además los temas le van creciendo: festivales en la India, Etiopía, México, festivales eróticos, concursos de belleza en Estados Unidos, carnaval Bloco da Lama en Brasil, etc.

Continúa fotografiando fiestas porque le gusta ver a la gente feliz, disfrutando; a las fiestas se añaden trabajos sobre rituales en el agua, sobre flagelantes y, a veces, eso le lleva a lo opuesto, como los festivales eróticos o los sado-masoquistas. Le interesa el hecho de que en el siglo XXI la gente continúe golpeándose el cuerpo.

Trabajar en tantos temas a la vez le obliga a viajar a los sitios para fotografiarlos cuando son las fechas concretas en que se celebran los eventos. En este sentido, su trabajo es muy exigente, ya que tiene que salir en una fecha determinada y, si no, pierde la fiesta o el festival. “Terminas enamorándote de los sitios. Piensas que tu trabajo puede mejorar y vuelves, buscas esa fotografía que te falta” (Muez, 2005).

De este gran tema que es *Entre el cielo y la tierra*, van surgiendo libros, exposiciones y audiovisuales. Como el audiovisual sobre Kosovo, en el que fotografía a los refugiados albanos-kosovares, o sobre Haití, del cual surgió una exposición, un audiovisual y un libro: *Rituales en Haití*.

En el año 2001 tenía que hacer una exposición por el Premio Nacional y decide que sea sobre Haití. *Rituales en Haití* es uno de los trabajos de los que está más contenta. En este país se centró en los rituales, en las peregrinaciones y tuvo que fotografiar en el exterior porque en los templos no tenía conexiones y además había muchos factores en contra, como la poca luz.

Otro tema que también iba a ser parte de *Entre el cielo y la tierra es, La diosa de los ojos de agua: María Lionza*, en Venezuela. Este extraño culto se fue instalando en ella y por ello estuvo yendo durante diez años desde 1998 hasta el 2008, y de ahí salió una exposición (la que más contenta le ha dejado) y un libro.

Cristina García Rodero continúa llena de proyectos. Le gustaría publicar un trabajo sobre el agua, otro sobre Latinoamérica, otro sobre bocas abiertas, otro sobre ángeles y demonios...

## 5. Qué hace diferente a Cristina García Rodero

Considerada hoy en día maestra en el documental y una de las fotógrafas de reportaje más importantes de la España actual, resuelve de una manera muy personal sus reportajes fotográficos. Sus fotografías, caracterizadas por su gran plasticidad, además de sorprender, cautivan al espectador por su autenticidad y por la emoción que reflejan.

La pasión por lo que hace, el deseo y las ganas son las características más sobresalientes de la autora. Por ejemplo, cuando hizo *España oculta*, el reportaje en España no interesaba. Pero siempre ha creído en ello y ha sido capaz de ir a contracorriente, a pesar de hacer un tipo de fotografía que era despreciada en aquellos años.

Una gran vocación y el amor por su trabajo, unido a su natural optimismo y buen talante ante la vida, hace que, a pesar de todas las dificultades que se haya podido encontrar –robos de cámaras, violencia, aguantar a la masa de gente, la dureza de las tomas, dormir en cualquier sitio, no hablar idiomas–, siempre diga que todo le ha compensado.

Dos elementos han ayudado a que su trabajo todavía siga en plena vigencia: por un lado, intentar que las fotografías no tengan época, es decir, que no den información del momento; y por otro, moverse en el mundo de las emociones. Cristina García Rodero necesita vibrar, necesita emocionarse, que el tema, para bien o para mal, le motive. Necesita sucesos que le enganchen porque considera que en cada foto que toma deja algo de sí misma. Le interesa fotografiar a las personas, a los seres humanos y en los audiovisuales utiliza, además, la música para potenciar esa emoción. Es todo lo que quiere contar.

Aunque se mueve en espacios de masas (fiestas, festivales...) busca la individualidad. El retrato estuvo en sus inicios y sigue muy presente en todas sus imá-

genes. Grandes retratistas y fotógrafos de moda como Diane Arbus, Irving Penn y Richard Avedon tuvieron una gran influencia en ella. Así que siempre va al retrato, a la búsqueda del interior del ser humano. De ahí su obsesión por los ojos, las miradas y los rostros.

Se mete de lleno en la acción porque necesita intimidad, quiere estar cerca de lo que fotografía y olvidarse del resto. Tanto física como psíquicamente busca estar en un buen sitio, en primer lugar. Demanda el mejor sitio para hacer el mejor trabajo.

Convive con la gente hasta que se acostumbran y llegan a olvidarse de su presencia. “Hay que saber cómo moverse –dice la autora– sin molestar a lo que está sucediendo y sin molestar a los demás” (García Rodero, 2006), es todo a base de experiencia. El mejor regalo que le pueden dar es ser aceptada y que se desentiendan de ella. En su forma de trabajo también juega un papel importante la paciencia, es capaz de esperar y esperar, ya que sólo dispara cuando algo le llama la atención.

Cristina García Rodero ha sabido hacer de sus defectos sus virtudes: el hecho de ser mujer, su escasa estatura, la falta de miedo. Como ella misma reconoce, a veces no sabe de dónde le sale la fuerza, pero siempre piensa que no le va a pasar nada. Ha trabajado mucho, además siempre con honestidad, honradez y con absoluta libertad. Ha vivido de dar clase, primero de dibujo y después de fotografía. Siempre ha hecho lo que ha querido, no ha tenido que complacer a nadie, sólo a sí misma.

Las clases le han permitido mantenerse y le daban libertad para trabajar de forma independiente. Hasta el 2005 todo su trabajo lo ha realizado en periodos vacacionales, lo cual ha sido duro. La mayoría de sus reportajes los hace por su cuenta, tiene muy pocos trabajos hechos de encargo. Más del 90% de estos trabajos los ha realizado en solitario y los ha financiado ella.

Se deja llevar por su intuición y además tiene confianza en sí misma, desde el principio supo lo que quería; en el caso de *España oculta* lo que buscaba era dar a conocer las fiestas y también hacer una obra de calidad, tener una obra que hablara de ella. Así mismo, también sabía que quería que este trabajo concluyera con un libro y con una exposición.

Es fiel a los temas que le gustan y los exprime al máximo. Esto le lleva a ser muy reincidente y a volver a los sitios siempre que puede. Por ejemplo, para fotografiar el culto de María Lionza en Venezuela estuvo yendo a la misma montaña durante diez años. Tiene inercia a volver al lugar donde ha tomado fotos bonitas esperando que la ocasión se vuelva a repetir.

Tarda mucho en concluir una obra –“soy muy pesada”–, le cuesta pensar que ya no puede aportar nada más; esto puede ser una virtud pero también un



defecto. Por ejemplo, *España oculta* le llevó quince años (1973-1989). Y se terminó porque hubo un editor que creía que había que publicarlo, pero ella nunca tuvo prisa por publicar, ella no creía que fuera el momento. Y aún así, tardó dos años en preparar el libro.

Es muy exigente y perfeccionista con su trabajo, da mucha importancia a la calidad de la imagen y a la música en los audiovisuales. Siempre selecciona una música acorde con las imágenes y que se escuche con el volumen exacto. Estudia su trabajo para mejorarlo, se cuestiona todo, analiza lo que ha hecho en aras de que su trabajo mejore.

Lo que le motiva a trabajar es el deseo de conocimiento de los demás y de sí misma. Para Cristina García Rodero (1999) “la fotografía es relacionarse con la gente, con el mundo, es un continuo hacerse preguntas. Yo hago las fotos –comenta la propia autora– por necesidad, por necesidad vital, necesidad de contar algo”.

Es generosa y agradecida (la primera palabra que aprende en cualquier idioma es gracias). Se siente afortunada de haber estado en la mayoría de los sitios que ha fotografiado.

## 6. El reportaje hoy en día

Cuando Cristina García Rodero hizo *España oculta* eran otros tiempos. A veces, era la primera vez que una mujer fotógrafa llegaba al lugar y a los lugareños les agradaba salir en las fotos. En muchos casos, tuvo la suerte de que era la única reportera que estaba fotografiando. Hoy en día es prácticamente imposible fotografiar algo limpio, todo está lleno de cámaras de televisión y de muchos fotógrafos. Cada vez es más difícil para un fotógrafo salir adelante. El mundo de la prensa paga poco, las agencias y los periódicos lo están pasando mal. Además, la calidad cada día importa menos, ya no se exige tanto.

El momento de cambio que estamos viviendo hace muy difícil para un fotógrafo vivir de la fotografía. García Rodero, por ejemplo, vive bien de su trabajo, pero es gracias a que tiene su obra en una galería, no gracias a la prensa.

En la actualidad, el destino de la fotografía documental suele ser esencialmente libros, galerías o, a veces, la prensa semanal. Desde los años ochenta el fotógrafo documentalista concibe su trabajo al margen de los *mass media* para poder así ofrecer una visión más personal, libre, independiente e incluso más experimental.

## 7. Bibliografía

► AA. VV. (2007): “La obra de Cristina García Rodero: la fotografía de reportaje y el saber antropológico”. Intervienen: Cristina García Rodero, Stanley Brandes,

(University of California, Berkeley) y Honorio Velasco Maillo (antropólogo, Universidad Nacional de Educación a Distancia). Madrid. International Institute, 26 de marzo.

► GARCÍA RODERO, Cristina (1999): Clase magistral impartida en el Instituto de Estudios Superiores de la Fundación Universitaria San Pablo CEU. A través de varios audiovisuales Cristina García Rodero irá comentando su obra. Madrid, 25 de febrero.

► GARCÍA RODERO, Cristina (2005): *Miradas de mujer. 20 fotografías españolas*. Museo de Arte Contemporáneo Estaban Vicente. Junta de Castilla y León.

► GARCÍA RODERO, Cristina (2006): “El reportaje fotográfico”, curso de verano organizado en la Universidad San Pablo CEU. Participa Cristina García Rodero con la exposición y comentario de cuatro audiovisuales suyos y varias conferencias. Madrid, julio.

► GARCÍA RODERO, Cristina (2007): Conferencia de la autora en Madrid, 26 de marzo.

► GARCÍA RODERO, Cristina (2010): *El proceso creativo de una reportera*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander, 23 -27 de agosto.

► MUEZ, Mikel (2005): “Cristina García Rodero retrata en Lalibela la espiritualidad de Etiopía”. Consultado el 14 de noviembre en [www.elpais.com](http://www.elpais.com)